

# El libro de Daniel - Número ciento setenta y siete

*El sellado de los 144.000: perspectivas a partir de la visión de Daniel y del simbolismo profético*

Jeff Pippenger  
2024-04-07

Daniel fue tocado tres veces en el capítulo diez, la primera y la última por Gabriel, y el toque intermedio fue de Cristo. Fue en el toque intermedio cuando Daniel sintió más agudamente su corrupción, pues el hito central de la verdad representa la rebelión. Fue Miguel quien tocó a Daniel la segunda vez, porque Él había descendido al cabo de veintiún días.

Al cabo de tres días y medio simbólicos, durante los cuales los dos testigos de Apocalipsis capítulo once yacen muertos en la calle, una voz resucita a los dos testigos. Es la voz del arcángel la que resucita. El descenso de Miguel en Daniel capítulo diez, en el día veintidós, se alinea con la resurrección de los dos testigos en 2023. Mientras los dos testigos estaban muertos en la calle, a Ezequiel le fueron mostrados sus huesos esparcidos, y se le preguntó si pensaba que aquellos huesos secos y muertos en el valle podrían ser resucitados; y todo lo que Ezequiel respondió fue: «Señor, tú lo sabes».

A Ezequiel se le dijo entonces que profetizara a los huesos, cosa que hizo; y cuando lo hizo, estos se juntaron, pero aún no tenían vida. La primera profecía de Ezequiel consistió en reunir los huesos, pero haría falta una segunda profecía para resucitar los huesos como un ejército. La segunda profecía de Ezequiel fue la profecía del tercer ay, representada por los cuatro vientos que dieron vida a los huesos. El primer Adán fue creado perfecto, pero después pecó y transmitió la muerte a toda su posteridad. La resurrección de los huesos muertos de Ezequiel corre paralela a la creación de Adán en su perfección, pues Adán fue primero formado, y luego el Señor sopló en él aliento de vida.

Esto no quiere decir que los dos testigos reciban cuerpos glorificados cuando vuelven a la vida, porque eso no ocurre hasta la segunda venida, sino que su resurrección guarda paralelismo con la visión “marah” causativa de Daniel, cuando son transformados a la imagen que entonces contemplan. Renglón tras renglón, el proceso del sellamiento está delineado con mucho cuidado por el testimonio profético.

En Apocalipsis capítulo once, "después de tres días y medio el Espíritu de vida de parte de Dios entró" en los dos testigos, "y ellos" entonces "se pusieron en pie; y gran temor cayó sobre los que los vieron", y hubo entonces "una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron."

Primero, el Espíritu entró en ellos, luego se pusieron en pie, y cuando se pusieron en pie, el temor cayó sobre sus enemigos, que previamente se habían regocijado por sus muertes. Entonces una voz

los llama a subir, y sus enemigos presencian el acontecimiento. En Ezequiel, primero se les identifica como dispersos y muertos en el valle, luego se proclama una profecía que los reúne, después la segunda profecía hace que se pongan en pie como un ejército poderoso. En Daniel, primero ve la gran visión que produce una separación de dos clases, y luego es tocado tres veces.

La primera vez que fue tocado no tenía fuerzas, estaba en un sueño profundo y con el rostro hacia el suelo. El sueño representa la muerte. Sin embargo, oyó las palabras dichas.

No se asombren de esto, porque se acerca la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Juan 5:28.

Entonces Gabriel hizo caer a Daniel sobre sus manos y rodillas, y luego le ordenó que se pusiera de pie, y así lo hizo, aunque temblaba. Entonces oyó las palabras de Gabriel, pero quedó mudo. Ezequiel también había visto la visión de Cristo, y esto produjo una secuencia de acontecimientos similar.

Y sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había la semejanza de un trono, con apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había como la semejanza de un hombre, en lo alto sobre él. Y vi como el color del ámbar, como la apariencia de fuego dentro de él, alrededor; desde la apariencia de sus lomos hacia arriba, y desde la apariencia de sus lomos hacia abajo, vi como la apariencia de fuego, y había resplandor alrededor. Como la apariencia del arco que está en la nube en el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Esta fue la apariencia de la semejanza de la gloria del Señor. Y cuando la vi, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo. Y el espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso en pie, de modo que oí al que me hablaba. Ezequiel 1:26-2:2.

La visión hizo que tanto Ezequiel como Daniel fueran humillados hasta el polvo, donde quedaron postrados en tierra. En esa condición, ambos todavía oyeron la palabra del Señor, y ambos fueron levantados y puestos en pie para oír las palabras que se les dijeron, y cuando oyeron las palabras, "el Espíritu entró en" ellos. La combinación con la divinidad se logra mediante la recepción de la Palabra de Dios que es transmitida por el Espíritu Santo. La "Palabra" es lo que transmite la divinidad a la humanidad. Esta verdad debe reconocerse para comprender la seriedad y la importancia de la historia profética que Gabriel le proporciona a Daniel en el capítulo once. La historia profética representada en el capítulo once es el conducto por el cual el aceite santo es llevado a las vírgenes prudentes.

Con Ezequiel, se le instruye de inmediato que debe presentar un mensaje al Adventismo laodicense, aunque a Ezequiel se le informa desde el principio que el Adventismo laodicense no oirá sus palabras, porque son una casa rebelde. La experiencia de Ezequiel es la experiencia de Isaías en el capítulo seis, y por lo tanto, por boca de dos testigos, cuando Dios despierta a Daniel del sueño, que es símbolo de la muerte, se le da a Daniel un mensaje para la casa rebelde del Adventismo laodicense, pero no oirán.

Entonces Daniel es tocado por segunda vez, por el mismo Cristo, quien toca los labios de Daniel, tal como había tocado los labios de Isaías con un carbón del altar. Entonces Daniel pudo hablar,

pero aún estaba sin fuerzas y todavía no tenía aliento. Según Ezequiel, el aliento llega con el mensaje de los "cuatro vientos", que fue la segunda profecía de Ezequiel. La profecía de Ezequiel de los cuatro vientos se alinea con el tercer toque de Daniel, pues es entonces cuando el aliento entra en los huesos y estos se ponen en pie como un poderoso ejército. Es en el tercer toque de Daniel cuando es fortalecido.

El 18 de julio de 2020, el pueblo de Dios del tiempo del fin fue esparcido y entró en el tiempo de tardanza de la parábola. La historia del sellamiento fue ilustrada por la historia que va desde el 22 de octubre de 1844 hasta la rebelión de 1863. La línea de historia allí representada se superpone con la del 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical, pero también se superpone con la historia del 18 de julio de 2020 hasta la ley dominical. Este fenómeno profético se basa en el hecho de que los símbolos tienen más de un significado, y el significado se determina por el contexto donde se aplican.

Cuando consideramos la llegada y la obra de cualquiera de los tres ángeles, estas están regidas por la misma secuencia de acontecimientos. La llegada ocurre en el momento en que la predicción asociada con ellos es desellada. Esa predicción está estructurada en tres pasos: su llegada, su fortalecimiento y la puerta cerrada al final. Hay otros hitos dentro de la historia, pero, de los tres hitos de prueba, el de la llegada de cualquiera de los tres ángeles es el primero, en el que una profecía es desellada. El mensaje que es desellado es fortalecido mediante una confirmación, y esa confirmación y fortalecimiento entonces ponen a prueba a los hombres y mujeres de esa historia. La conclusión de la historia produce una prueba de fuego que demuestra si quienes se hallan en la tercera prueba son sabios o necios.

Dentro de la historia que va del 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical se pueden identificar tres ángeles. El primero llegó el 11 de septiembre de 2001, el segundo llegó el 18 de julio de 2020, y el tercero llegará en la inminente ley dominical (la prueba de fuego). El 22 de octubre de 1844 se corresponde con el 11 de septiembre de 2001, 1856 se corresponde con el 18 de julio de 2020, y 1863 se corresponde con la ley dominical. Dicho esto, el período del 22 de octubre de 1844 a 1863 también se corresponde con el del 18 de julio de 2020 hasta la ley dominical, pues el 18 de julio fue la llegada del segundo ángel de la historia del sellamiento. La historia subsiguiente sigue identificándose correctamente simplemente como los hitos de cualquier ángel.

El 18 de julio de 2020, hubo una verdad que fue desellada para probar a esa generación. El segundo paso en esa historia es cuando los dos testigos son resucitados. Entonces son probados en cuanto a si aceptarán la luz revelada entonces, lo cual está ocurriendo ahora. Luego, en la ley dominical (la prueba decisiva), se revelará quién es y quién no es una virgen prudente. Cuando consideramos la historia simplemente como la estructura de un ángel singular y luego superponemos el 22 de octubre de 1844 hasta la rebelión de 1863 sobre la historia desde el 18 de julio de 2020 hasta la ley dominical, encontramos que en 1849 la hermana White identificó que el Señor había extendido otra vez Su mano para recoger al remanente de Su pueblo.

Desde el 22 de octubre de 1844 hasta 1849, el pueblo de Dios había estado disperso. En 1850 produjeron la segunda de las dos tablas de Habacuc. En enero de 1851 estaban anunciando el

nuevo cuadro en la Review. El pueblo de Dios estaba disperso, y el tercer ángel llegó con luz. Entonces Dios comenzó a reunirlos de nuevo, y luego les proporcionó una representación visual del mensaje que debían proclamar, como lo había hecho en 1842. La luz que llegó el 22 de octubre de 1844 fue un aumento del conocimiento y continuó, bajo Su dirección, desarrollándose, y en 1856 se introdujo la culminación de esa luz. Esa luz se refería a los "siete tiempos", que fue la primera luz reconocida por William Miller, y que fue representada como una de las profecías que se cumplieron el 22 de octubre de 1844.

La luz de los "siete tiempos", en 1856, fue tanto la culminación del aumento de conocimiento dado a Miller, el mensajero del primer ángel, como también la luz final del tercer ángel que fue dada el 22 de octubre de 1844. El rechazo de la luz en 1856 fue tanto un rechazo del aumento de conocimiento que fue desellado en 1798, como también del aumento de conocimiento que fue desellado el 22 de octubre de 1844, y dicha luz fue rechazada por aquellos que entonces y allí pasaron de la experiencia de Filadelfia a la experiencia de Laodicea. La rebelión de 1863 fue la tercera y la prueba decisiva, que quedó demostrada por un gráfico falsificado que quitó la luz de los "siete tiempos".

El primer desengaño del 19 de abril de 1844 sobrevino al movimiento filadelfiano del primer ángel porque Dios puso Su mano sobre un error en algunas de las cifras de la tabla pionera de 1843. El primer desengaño del 18 de julio de 2020 sobrevino al movimiento laodicense del tercer ángel por hombres que ignoraron que el 22 de octubre de 1844 Cristo había alzado Su mano al cielo y juró que el tiempo no sería más. El 18 de julio de 2020 se deselló un mensaje que era para poner a prueba a esta generación de vírgenes. Como en 1850, el Señor, en 2023, extendió Su mano por segunda vez para reunir los huesos muertos de Ezequiel que habían estado muertos en la calle desde el 18 de julio de 2020. Para 1851 ya había una nueva representación visual del mensaje que fue un cumplimiento de la profecía de Habacuc capítulo dos, identificando así que después de 2023 el Señor tendrá un nuevo estandarte viviente para levantar, tipificado por las dos tablas de Habacuc.

Las dos tablas de Habacuc fueron prefiguradas por las dos tablas de los Diez Mandamientos y también por los dos panes mecidos en la fiesta de Pentecostés. Los ciento cuarenta y cuatro mil son identificados como una ofrenda de primicias, y son aquellos en Malaquías que representan la ofrenda como "en los días antiguos, como en los años pasados". Son levantados como una ofrenda mecida que todo el mundo verá.

El despertar de los ciento cuarenta y cuatro mil comienza con la reunión, y esa reunión se lleva a cabo por la Palabra de Dios, porque los huesos muertos de Ezequiel son reunidos al oír la Palabra de Dios, mientras aún están muertos. Ezequiel representa el instrumento humano que proclama el mensaje que reúne los huesos, cuando el Señor extiende Su mano por segunda vez para reunir a Su remanente. Isaías, Jeremías, Daniel, Juan y Ezequiel todos identifican el elemento humano que transmite el mensaje divino a los huesos muertos y secos.

Una vez reunidos los huesos, el Señor revela el aumento del conocimiento que es desellado justamente antes de que se cierre el tiempo de gracia, y ese conocimiento es representado por

«aquella porción de la profecía de Daniel que se relaciona con los últimos días». En la segunda profecía de Ezequiel, la luz que es desellada es el tercer ay, que es el mensaje del viento del este que infunde vida en los huesos y hace, de manera causal, que se levanten como un ejército poderoso. La luz que le es revelada a Daniel es la luz representada por el rey del norte en el capítulo once. Juntos, Ezequiel y Daniel representan «aquella porción de la profecía de Daniel que se relaciona con los últimos días», que son las noticias del viento (del este) y del rey (del norte).

Pero noticias del oriente y del norte lo turbarán; por tanto, saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. Daniel 11:44.

En 1856, el Señor se propuso terminar Su obra de sellar a Su pueblo, pero ellos se rebelaron. El mensaje que Él tenía la intención de emplear para sacarlos de su condición laodicense eran los “siete tiempos” de Levítico veintiséis. Cuando el Señor comenzó a reunir a Su pueblo en julio de 2023, les presentó una vez más el mensaje de los “siete tiempos” y, entre otras cosas, identificó que en el Día antitípico de la Expiación debía sonar la trompeta del Jubileo, que es también cuando debía sonar la séptima trompeta. La trompeta del Jubileo es un símbolo de los “siete tiempos”, y la séptima trompeta es el tercer ay. Cuando Miguel descendió en Daniel capítulo diez, Daniel representó a aquellos que obtienen la experiencia de quienes oran la oración de Levítico veintiséis, y de quienes procuran comprender el secreto profético de Daniel capítulo dos.

Daniel representa a aquellos que han sido reunidos por la voz de Dios y luego se ponen en pie, fortalecidos para proclamar el mensaje del oriente y del norte. Proclaman ese mensaje hasta la pronta ley dominical. El proceso de levantar ese ejército es un tema profético muy detallado, y el momento en que la Divinidad comienza a combinarse con la humanidad, en cumplimiento del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, comenzó en la historia que está representada en el versículo once de Daniel once. La historia representada desde el versículo uno de Daniel once hasta el versículo dieciséis llena la historia oculta del versículo cuarenta, es decir, «aquella porción de la profecía de Daniel que se relaciona con los últimos días».

Al comenzar a considerar los versículos trece al quince de Daniel once, cuyo primer cumplimiento tuvo lugar en la Batalla de Panio en el año 200 a. C., es esencial comprender la importancia de estos versículos. Panio es la tercera de tres guerras por delegación. La primera batalla concluyó con la victoria del papado y de su ejército delegado, los Estados Unidos, en 1989. La siguiente batalla, representada por los versículos once y doce, cuyo cumplimiento se dio en la Batalla de Rafia, verá al rey del sur (Rusia) derrotar al rey del norte y a su ejército delegado en Ucrania. La tercera batalla será como la primera, con el papado (el rey del norte) prevaleciendo sobre el comunismo (las Naciones Unidas), con su ejército delegado (los Estados Unidos). Pero la tercera guerra por delegación, que es la Batalla de Panio, también dará inicio a la Tercera Guerra Mundial.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Así como el complicado entramado en forma de ruedas estaba bajo la guía de la mano que estaba debajo de las alas de los querubines, del mismo modo el complicado juego de los acontecimientos humanos está bajo el control divino. En medio de la contienda y el tumulto de las naciones, el que está sentado sobre los querubines sigue guiando los asuntos de la tierra.

“La historia de las naciones que, una tras otra, han ocupado el tiempo y el lugar que les fueron asignados, dando testimonio inconsciente de la verdad cuyo significado ellas mismas no conocían, nos habla. A toda nación y a todo individuo de hoy Dios le ha asignado un lugar en su gran plan. Hoy, los hombres y las naciones están siendo medidos por la plomada en la mano de Aquel que no comete error. Todos, por su propia elección, están decidiendo su destino, y Dios lo está dirigiendo todo para el cumplimiento de sus propósitos.

“La historia que el gran YO SOY ha delineado en Su palabra, uniendo eslabón tras eslabón en la cadena profética, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, nos dice dónde estamos hoy en la sucesión de los siglos, y qué puede esperarse en el tiempo venidero. Todo lo que la profecía ha predicho que había de acontecer, hasta el tiempo presente, ha quedado registrado en las páginas de la historia, y podemos estar seguros de que todo lo que aún está por venir se cumplirá en su debido orden.

El derrocamiento final de todos los dominios terrenales está claramente profetizado en la palabra de verdad. En la profecía pronunciada cuando se dictó la sentencia de Dios sobre el último rey de Israel, se da el mensaje:

'Así dice el Señor Dios; quita la diadema, y quita la corona: ... exalta al humilde y humilla al altivo. Yo lo trastornaré, trastornaré, trastornaré; y no será más, hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho; y se lo daré a él.' Ezequiel 21:26, 27.

“La corona quitada a Israel pasó sucesivamente a los reinos de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Dios dice: ‘No será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho; y yo se la daré.’”

«Ese tiempo está cerca. Hoy, las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. Todo en nuestro mundo está en agitación. Ante nuestros ojos se está cumpliendo la profecía del Salvador acerca de los acontecimientos que han de preceder su venida: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras... Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, pestilencias y terremotos en diferentes lugares”. Mateo 24:6, 7.»

“El presente es un tiempo de abrumador interés para todos los que viven. Gobernantes y estadistas, hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, hombres y mujeres reflexivos de todas las clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que se desarrollan a nuestro alrededor. Están observando las tensas e inquietas relaciones que existen entre las naciones. Advierten la intensidad que se está apoderando de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer: que el mundo se halla al borde de una crisis estupenda.

«Los ángeles están ahora conteniendo los vientos de la contienda, para que no soplen hasta que el mundo sea amonestado de su ruina venidera; pero se está acumulando una tormenta, lista para desatarse sobre la tierra; y cuando Dios mande a sus ángeles soltar los vientos, habrá una escena de contienda tal que ninguna pluma podrá describir.

La Biblia, y solo la Biblia, ofrece una visión correcta de estas cosas. Aquí se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, acontecimientos cuyas sombras ya se

proyectan, y el sonido de cuya aproximación hace temblar la tierra y desfallecer de miedo los corazones de los hombres.

"He aquí, el Señor vacía la tierra, la deja asolada, la trastorna y dispersa a sus habitantes... Han transgredido las leyes, han cambiado la ordenanza, han quebrantado el pacto eterno. Por tanto, la maldición ha devorado la tierra, y los que en ella habitan están desolados... Cesa el alborozo de los panderos, se acaba el bullicio de los que se alegran, cesa el gozo del arpa." Isaías 24:1-18.

'¡Ay del día! porque cercano está el día del Señor, y vendrá como destrucción del Todopoderoso.... La semilla está podrida bajo sus terrones, los depósitos han quedado desolados, los graneros se han derrumbado; porque el grano se ha marchitado. ¡Cómo gimen las bestias! los hatos de ganado están perplejos, porque no tienen pasto; sí, los rebaños de ovejas han quedado desolados.' 'La vid está seca, y la higuera languidece; también el granado, la palmera y el manzano, y todos los árboles del campo, se han marchitado: porque la alegría se ha marchitado de los hijos de los hombres.' Joel 1:15-18, 12.

"Me duele en lo más hondo de mi corazón; ... No puedo callar, porque tú has oído, oh alma mía, el sonido de la trompeta, la alarma de guerra. Destrucción sobre destrucción se clama; porque toda la tierra está devastada."

'Miré la tierra, y he aquí que estaba desordenada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se movían ligeramente. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves de los cielos habían huido. Miré, y he aquí que el lugar fértil era un desierto, y todas sus ciudades estaban derribadas.' Jeremías 4:19, 20, 23-26.

"¡Ay!, porque grande es aquel día, tanto que no hay otro como él: es tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado." Jeremías 30:7. Educación, 178-181.